

# Jeromin

• 10 céntimos

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 134

## GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares

## LOS HEROES DEL 160

### cuento



Apagóse en el aire el último zumbido de las hélices. Los pilotos y observadores fueron descendiendo de los aparatos, y, formando grupos, discutían con animación inusitada comentando con vivas exclamaciones algún grave suceso. Grave tenía que ser en verdad lo ocurrido para preocupar a aquellos bravos conquistadores del azul, acostumbrados a jugar la vida todas las mañanas, partiendo en sus aparatos, que era igual que volar sobre una interrogación cuya respuesta era muchas veces la muerte. En el grupo más próximo, un

suboficial y un sargento, a cuya mano estaba cogido un niño, charlaban con un grupo de compañeros. "Pues, sí, amigos—decía uno—. Toda la documentación ha desaparecido. Planos, proyectos, órdenes, todo ha caído en poder del enemigo." Se crispaban los puños de los que escuchaban como queriendo estrujar a un enemigo invisible, y de todas las bocas brotaban comentarios de desesperación. ¡La documentación del cuartel general desaparecida! ¡Todos los planes del Ejército español descubiertos! ¡La guerra podía considerarse perdi-

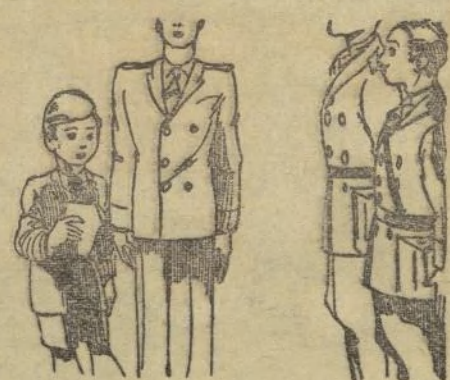
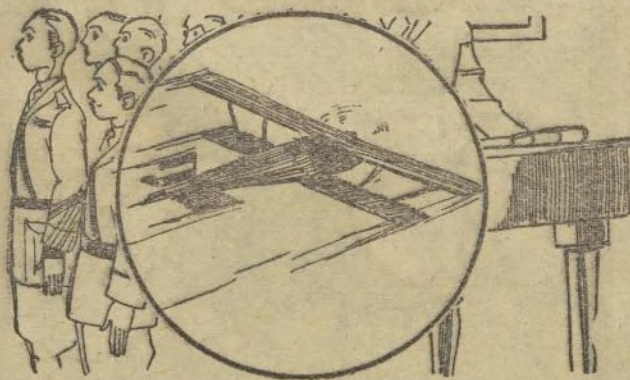
da! En aquel momento rasgó los aires las notas agudas del clarín tocando a llamada; pararon las conversaciones, y los hombres, adelantando los cuerpos, se aprestaron a escuchar. Un soldado destacóse hasta el centro de la explanada, y con voz fuerte y sonora, dijo así: "Parte extraordinario: El comandante Jefe del aerodromo ruega a los catorce pilotos de las dos escuadrillas, a los observadores y bombarderos, estén en su despacho antes de quince minutos, para recibir instrucciones importantes." El suboficial y el sargento, an-



tes aludidos, se miraron en silencio. "Vamos allá, Luis—dijo al fin el primero—; que nos espere un momento el chico." El muchachito alzó los ojos; era un hermoso rapaz, de unos nueve años, sus pupilas claras y luminosas tenían destellos de audacia, y era graciosa, simpática y atrayente toda su fisonomía. "Yo quiero ir con vosotros"—exclamó—. "¿Con el comandante?"—dijo Arcega bromeando—. "¡Entra, entra, si te atreves! En cuanto te vea hace ¡haaum! y te traga; el jefe no quiere nada con mocosos. ¿Te enteras, Goyito?" "Mentira, mentira—repuso Goyito—. El comandante es

muy bueno y me estima más que vosotros, que no me queréis." "Bueno, pues a dentro; pero como nos arresten por tu culpa, te arranco las narices. ¡Ea, en marcha!" Y los tres amigos, llevando en medio a Goyito se dirigieron hacia los barracones de los oficiales. Era José Arcega un valiente piloto, que, a pesar de su juventud, habíase distinguido notablemente en numerosas acciones de guerra; por su serenidad, maestría y valor era reputado como un "as" entre sus compañeros, de los que era estimadísimo. Luis Miranda, observador inteligente y valeroso, contaba también

con el afecto de todos sus compañeros, y en cuanto a Goyito Hidalgo, estaba pasando unos días con Miranda, que era íntimo amigo de su familia, y el muchacho pasaba aquellas pequeñas vacaciones con sus amigos los aviadores, siendo el niño mimado de todo el personal del aerodromo por su atrayente simpatía "que le venía de familia", según le decía Arcega por hacerle rabiar. Estos eran los tres tripulantes del "Breguet 160", y digo tres, porque también Goyito se empeñaba en volar, y sus amigos solían llevarle algunas veces, encantados de la decisión del muchacho, a quien no



intimidaban los vuelos y acrobacias más arriesgados. Cuando entraron en el despacho ya se hallaban allí reunidos todos los pilotos. El Comandante se puso en pie, y con entonación serena y afectuosa, dijo: "Señores, esta mañana han robado toda la documentación del Cuartel general, y sabemos se halla en el campamento enemigo; esto supone para nosotros la pérdida de la guerra. ¿Comprenden?" Un murmullo sordo de ira reconcentrada estremeció las filas de los pilotos. "Ahora bien—continuó el superior— si no les damos tiem-

po para que estudien los proyectos tal vez podríamos remediar el daño. Para evitarlo hay que sacrificar dos vidas. ¡Españoles! ¡Hay entre vosotros dos hombres que quieren morir por su Patria!" Los catorce hombres avanzaron a un tiempo. "¡Gracias!—repuso el jefe emocionado—no esperaba menos de mis valientes soldados. Todos os habéis hecho dignos del sacrificio; pero España, solamente necesita de dos de sus hijos. Sea, pues, la suerte la que decida. Un escribiente trazó con rapidez los catorce nombres en catorce papeles iguales;

metidos éstos en una bolsa, Goyito sacó dos, y con voz clara dijo los nombres de los predeterminados: "José Arcega", "Luis Miranda" "¡Presentes!"—respondieron éstos con firmeza—. "Pues bien, hijos míos—repuso el comandante—. No quiero engañaros; sabed que habréis de morir, pero antes con vuestras vidas habréis salvado a España. El plan es el siguiente: Escuchad:

Fin del primer capítulo.

(Continuará en el número próximo.)

CON RAJAS DE SALCHICHON JUGO A LA RANA RAMON





# Juanito

CUENTO

I

Erase un opulento comerciante, el cual no tenía más que un hijo, el chico mejor del mundo; pero tan sumamente simple, que era imposible hacer carrera de él. Varias veces había intentado su padre dedicarle a alguna profesión, pero el muchacho no tenía vocación por ninguna; y precisamente para lo que demostraba menos aptitud era para la carrera del comercio. El dinero se le escapaba de entre las manos: nunca pudo comprender su valor,



y mucho menos el de las mercancías. Para él un juguete era mucho más valioso que una moneda de oro; y todo cuanto poseía lo daba de buen grado a sus compañeros. Su padre, desconsolado, le auguraba que moriría en un hospital, y algunas veces se veía en la necesidad de zurrarle. Entonces los vecinos y los amigos de la casa tomaban cartas en el asunto, y consolaban al pobre padre con la esperanza de que, andando el tiempo, el chico iría siendo más juicioso; pero los años pasaban y el chico era siempre el mismo.

Un día llamó a su hijo el comerciante y le dijo:

—Oye, Juanito, ya es tiempo de que te ocupes en algo. Algún día serás mi sucesor, y para ello es preciso que te vayas adiestrando en los negocios. Toma: ahí tienes cien escudos. En estos días se celebra una feria en la villa inmediata: vete allá; emplea este dinero en telas, y a ver cómo te portas, porque la verdad te digo que me tienes avergonzado ante las gentes.

—Papá—contestó Juanito—, os prometo que quedaréis satisfecho de mí y que no os volveré a dar motivo para avergonzaros.

—Dios lo quiera, hijo mío—contestó su padre—. Anda, y no te embobes por el camino, como acostumbras.

Juanito se marchó con el firme propósito de hacerse digno de su papá. Para ir a la feria tenía forzosamente que atravesar un bosque. Penetró en él, y cuando llegó a la mitad del camino, vió, sentada a la orilla de una fuente, a una bellísima señora que estaba abstraída contemplando un objeto que tenía sobre la palma de la mano. Juanito, que era muy curioso, avanzó cautelosamente, hasta que pudo distinguir un saltamontes puesto de pie sobre sus patas

traseras, el cual pulsaba una diminuta guitarra, de la que sacaba sonidos tan maravillosos, que hubieran hecho rabiar de envidia al más hábil tocador.

Parecía que aquella señora sentía un placer inefable escuchando a tan extraño músico.

Juanito lo escuchaba también con tal arrobamiento, que por fin, cuando el músico terminó una sonata, no pudo resistir más, y saliendo de su escondite dijo a la propietaria del saltamontes: —Señora, tenéis un bicho maravilloso: ¿tendríais inconveniente en vendérmelo?

—¿Cuánto me das por él?—preguntó la señora.

—Cien escudos—replicó Juanito—; es todo mi capital.

—Por ese precio, tómallo—dijo la señora.

Y al propio tiempo colocó al saltamontes dentro de una cajita llena de hierbas y de hojas, y se la entregó a Juanito, el cual le dió en pago la bolsa de los cien escudos, tal como su padre se la había entregado.

—Acuérdate—añadió la señora—que cada vez que quieras que el saltamontes toque la guitarra, tienes que decirle "Carabá".

—No lo olvidaré—dijo Juanito; y se alejó brincando, más contento que unas pascuas.

Juanito regresó a su casa sin la menor inquietud, después de haberse parado más de diez veces en el camino para abrir la caja y pronunciar la misteriosa palabra "Carabá".

—Y bien—le dijo su padre—: ¿has hecho algún buen negocio?

—Excelente—papá—contestó Juanito—. He comprado con los cien escudos una cosa prodigiosa; un fenómeno asombroso, único en el universo.

—¿Hola, hola! ¿Y qué es ello? ¿Alguna tela de tisú de oro bordada de perlas?

—Eso no vale nada.

—¿Será acaso el manto del Gran Mogol?

—Mucho mejor que eso.

—¿Oh, oh!—exclamó su padre, entusiasmado—. ¿Será la túnica color de sol de la princesa Piel de Asno?

—Mejor que eso todavía: es un saltamontes que toca la guitarra.

Al oír esto, el comerciante creyó que se le caía la casa encima. Pensó que su pobre hijo se había vuelto loco; pero bien pronto se convenció de lo contrario al ver el saltamontes de pie sobre su pupitre y tocando con su diminuta guitarra unas variaciones sorprendentes.

—¿Habéis visto nada semejante?—exclamó Juanito.

Pero al mismo tiempo vió en los aires el puño cerrado de su padre que bajaba furiosamente sobre el inocente bichito.

Juanito apenas tuvo tiempo para agacharse, recibiendo el puñetazo en la cabeza. Recogió su precioso saltamontes en el hueco de la mano y huyó a todo escape hasta su habitación, en donde puso en salvo su tesoro.

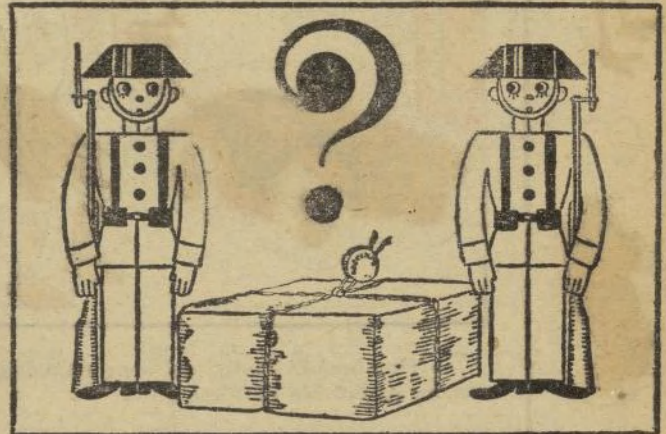
## Concursos de JEROMIN

### Nota importante

Advertimos a nuestros amiguitos que las soluciones de los dos problemas han de venir juntas, de forma que deben esperar que se publiquen todas las síla-

bas de que consta el primero. Ya haremos en uno de los próximos números algunas indicaciones, que facilitan algo las soluciones. Desde luego, advertimos que la del segundo problema consta de una sola palabra.

IN  
LA  
LAS



### BASES DE CONCURSO

Primera. Con las sílabas que vamos publicando (empezamos a publicarlas en el número 132) formar palabras que, combinadas, expresen un juicio u opinión sobre "Jeromin". Necesariamente la composición ha de hacerse recortando las sílabas impresas, publicadas en "Jeromin".

Segunda. ¿Qué valiosísimo tesoro contiene la caja custodiada por esa simpática pareja de guardias civiles? Combinando alguna letra contenida en la pregunta encontraréis la respuesta.

(Las soluciones, con la dirección completa y clara del que las mande, han de remitirse al señor Director de JEROMIN calle Mayor, número 92. Madrid.)

Nota.—Si las soluciones exceden al número de regalos, se sortearán éstos entre los solucionistas.

### CHISTE



La señora.—¿Dónde ha puesto usted el huevo?

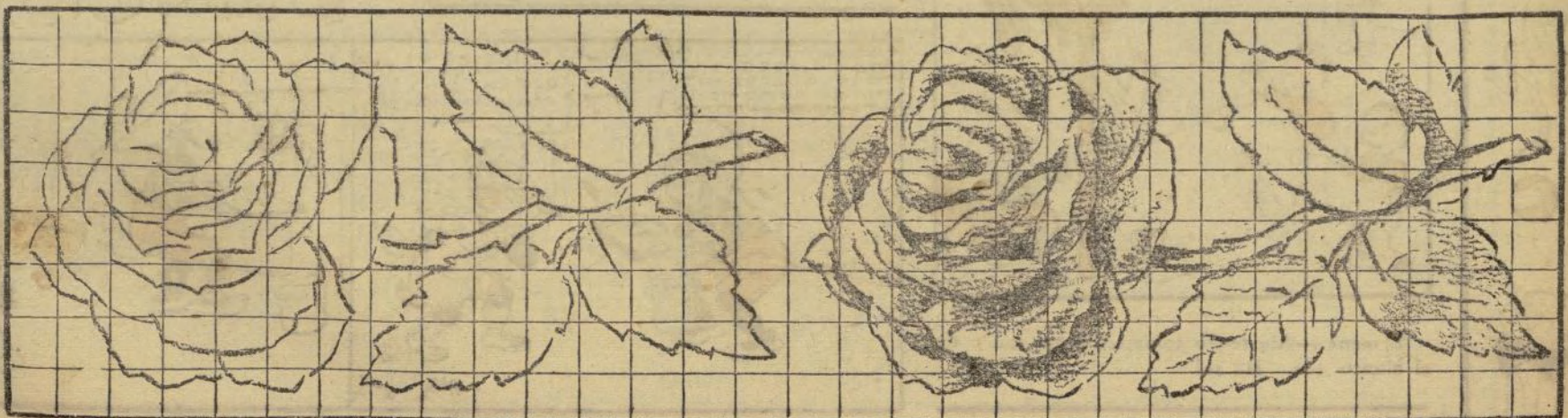
La criada.—Señorita, que yo no he puesto en mi vida un huevo!

Comparad a JEROMIN con todas las demás revistas infantiles, y apreciaréis su superioridad sobre ellas



Los juguetes más bonitos son los del  
**BAZAR DE LA UNION**  
CALLE MAYOR, 1  
(Puerta del Sol)  
MADRID

### METODO "JEROMIN" DE DIBUJO.—ADORNO.

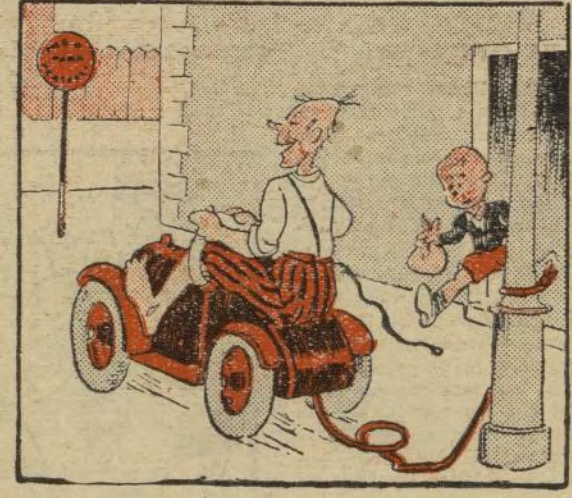




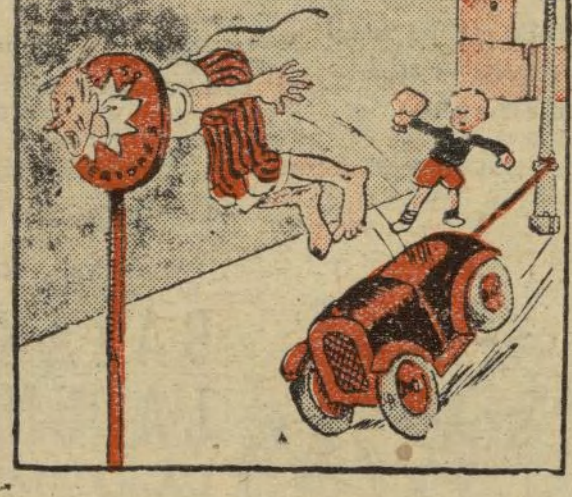
# Cascarilla



—¡Hombre! El "auto" del nene dispuesto para dar un paseo. Me dará ese gusto.



—¿Qué coraje le va a dar al nene cuando vea que el "auto" se ha esfumado.



—¡Dios santo!



El nene. —¡Ahí tenéis tomates; a ver quién da al blanco. ¡Ja... ja... ja!

# DON SEVERO AVENTURERO



¡CARAMBITA, QUE VIENTO SE HA LEVANTADO! VOY A SUJETARME EL SOMBRERO, POR QUE ESTOY VIENDO QUE ME LO LLEVA EL AIRE.



HOMBRE, EN ESTE RESTAURANT CREO QUE DAN UNOS APERITIVOS ESTUPENDOS. ENTRARE A CENAR UN APERITIVO.



¡ADUI NO HAY MAS REMEDIO QUE QUITARSE EL SOMBRERO POR QUE ES UN RESTAURANT DE POSTIN.



¡CARAMBITA, PUES SI ESTE ES EL APERITIVO, LA CENA DEBE SER UN TERREMOTO!

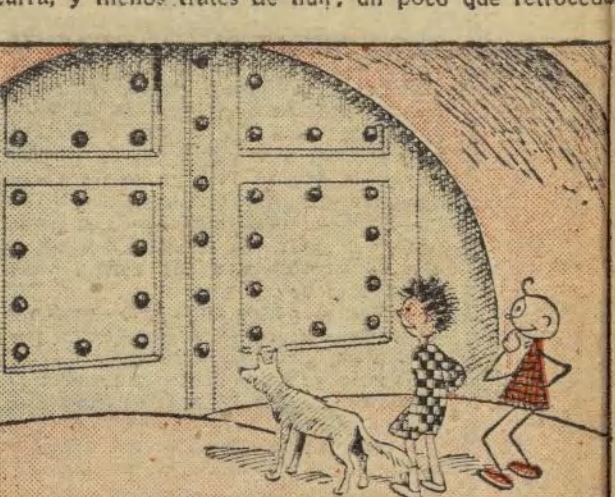
# Maravillosa Historia de Jeromin



Cuando estuvieron debajo de la campanilla, o, mejor dicho, campanaza de la boca del dragón, dijo Jeromin Churrete: —¿Sin duda, te habrás creído que este dragón es de verdad? —¿Es que no lo es? —¿Qué ha de serlo?



tendieran entrar. La campanilla no es otra cosa que el botón del timbre para llamar; tócale y verás lo que ocurre, pero ten serenidad; no te asustes por nada de cuanto ocurra, y menos trates de huir; un poco que retrocedas



sitio indicado. Al punto se oyó un ruido ensordecedor de cadenas, y, poco a poco, se fué abriendo, en lo que parecía la garganta del dragón, una gran puerta de roble, blindada con chapas de acero. Detrás de la puerta aparecieron las bocas de cincuenta cañones enormes, preparados

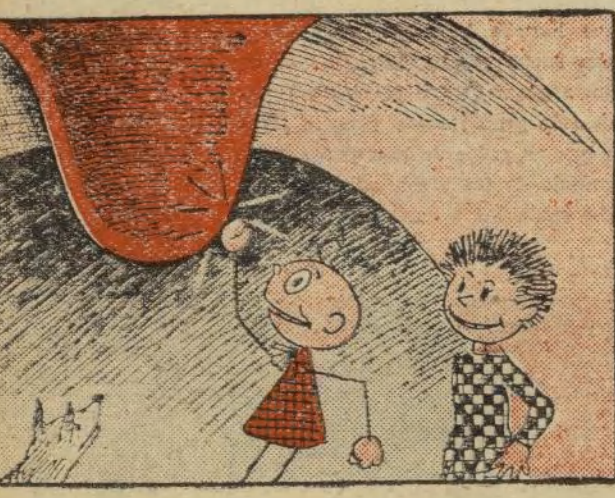


para lanzar metralla de sus entrañas. —No te muevas, dijo Jeromin a Churrete; con un paso adelante que diérais, estábamos perdidos; pisarías en un resorte eléctrico, y los cincuenta cañones se dispararían a la vez, y, como puedes suponer, quedaríamos hechos papillas. (Continuará)

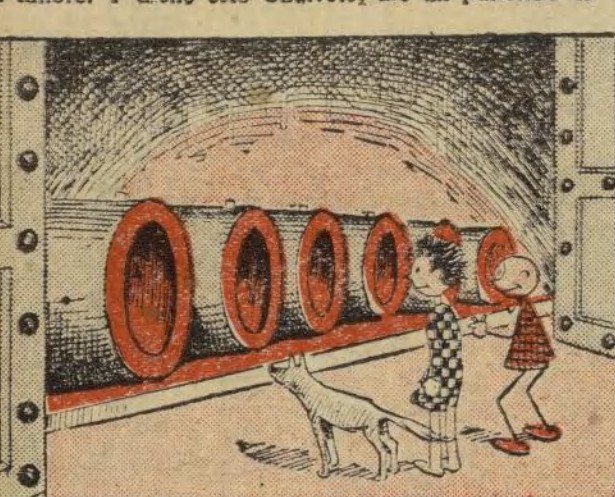
# TERESA, NIÑA TRAVIESA



¡QUE BIEN DUERME MI TIA, PARECE QUE HA TENIDO PROBLEMAS! ¡LE VOY A DAR UN SUSTO!



¡SOCORRO! ¡TERESAAA! ¡VEN!

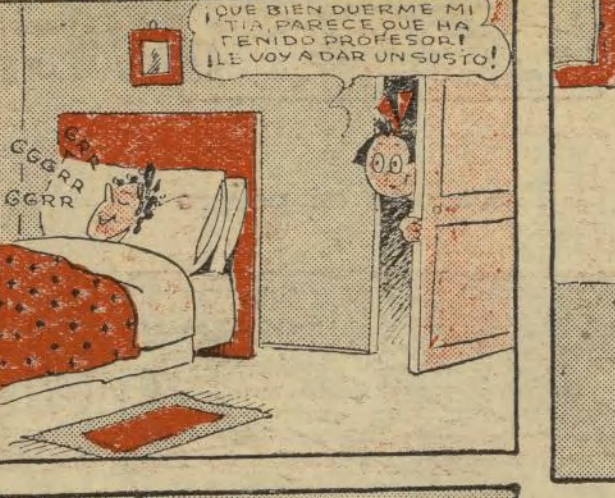


¡MUCHCHA, COMO ME MUEVA DEL SUSTO TE MATO!



—¡Caracoles! ¡Qué complicación! ¡He pegado el calcetín al pantalón!

# Repollo



—Soy una especialidad cosiendo. Lo que yo pego con la aguja no hay fuerza que lo despegue.



—¡Caracoles! ¡Qué complicación! ¡He pegado el calcetín al pantalón!



—Y, claro, como lo que yo pego no hay fuerza que lo despegue... Probemos, sin embargo.



—Aquí tienes la prueba. Yo no miento nunca.

# PANCHITO Y FARINA





# Niños heroicos

## Pescadores en peligro



Como Pedrín, hijo de un honrado pescador, echara de ver que la noche se venía encima y su padre no regresaba del trabajo, decidió tomar un farol y salir a la orilla del mar para tratar de hacer señales con él, y evitar que su padre chocara en la escollera, pues por no ser lugar frecuentado por los barcos de gran

calado carecía de faro. Ansiosamente escudriñaba Pedrín en la oscuridad cuando creyó distinguir la vela de una embarcación, que a todo trapo, al parecer, se dirigía a la escollera; los momentos eran preciosos, pues una vacilación por su parte podría ser fatal para los pescadores. A todo correr se metió por un em-

barcadero, que llegaba hasta los escollos, y que en aquella sazón estaba cubierto por la marea. Pedrín, a pesar de sus pocos años, poseía un corazón de gran temple, y no le arredró el pensar que un golpe de mar podía arrebatarle del mundo de los vivos, así que unas veces saltando sobre los salientes del embar-



cadero y otras con el agua hasta la cintura, consiguió llegar hasta su objetivo. Su intervención fué providencial, unos segundos más tarde y hubiera sobrevenido la catástrofe, pues cuando hubo colocado el farol en un saliente, la embarcación, que era la de su padre, estaba a pocas brazas de los escollos, y a duras

penas tuvieron tiempo los pescadores de virar, pues pasaron casi rozando la escollera. Pedrín pasó momentos de gran angustia, pues llegó a creer que había llegado tarde para salvar la vida de los pescadores. Cuando les vió libres, respiró con gran satisfacción, y aún estuvo algunos momentos contemplando cómo

los pescadores terminaban de realizar la maniobra y enfilaban proa al puerto. Los pescadores, por su parte, no salían de su asombro y se devanaban los sesos haciendo conjeturas acerca de quién pudiera haberles salvado tan providencialmente la vida. Pronto salieron de dudas, cuando al desembarcar vieron a Pedrín



que venía corriendo hacia ellos para darles la bienvenida. Su padre, loco de contento, le abrazó efusivamente, y una vez pasados los primeros transportes de júbilo, se puso serio, y dándole la mano, dijo: "Hijo mío, la acción que acabas de realizar me prueba, además de tu gran cariño, tu valor y arrojo, por lo tanto

desde hoy te consideraré como un hombre, y desde mañana saldrás conmigo al mar. A Pedrín le rebotaba la alegría, pues ya hacía tiempo que era esa su mayor aspiración; así que, cogiendo de la mano a su padre se fueron hacia su humilde vivienda, dispuestos a dar una agradable sorpresa a las pobres mujeres que

en ella les esperaban presas de angustia ante su tardanza. Después que hubieron cenado, y cuando Pedrín dormía con el sueño de la inocencia, su padre refería a la abuela y la madre el acto de arrojo del muchacho, gracias al cual habían escapado con vida del riesgo en que estuvieron él y sus compañeros de pesca.

EL SEÑOR DE LA LITERA LLEGO AL FIN DE ESTA MANERA



GATITO



PAYASO



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGROTO



TAMBOR



BALÓN



DIABOLO



PLATILLOS



DADOS



GA TO



GA TO



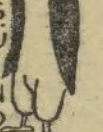
GA TO



GA TO



GA TO



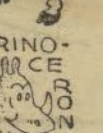
GA TO



GA TO



GA TO



GA TO



GA TO



GA TO



GA TO





¿Qué amiguito de Jeromín no ha soñado con tener un reloj? El reloj en los tiempos actuales es un artículo de primera necesidad. Se vive al minuto y si se ignora éste se expone uno a llegar tarde al colegio, a la oficina, al taller, a la función religiosa, al cine, al teatro, etc., etc.

Cuando nos despertamos por la noche él nos dice si es hora de levantarse ya o de seguir entregado a las delicias del sueño. Al reloj le gusta atormentarnos algunas veces, por ejemplo: cuando estamos asistiendo a un espectáculo que nos agrada, parece que se complace en hacer girar sus manecillas con rapidez, para que se concluya pronto la función, en cambio cuando los chicos están en el colegio va recorriendo los minutos con desesperante lentitud, sin duda para fastidiarlos, retardando la hora de salir a jugar. Bueno. ¿Sabéis donde se inventó el reloj? Pues fué en España. Los primeros relojes de torre fueron colocados en la torre de Silvestre II, en una de Barcelona y en la Giralda de Sevilla; todos de fabricación española. El muelle real que permitió la fabricación de relojes de bolsillo, se cree fué conocido en España, antes que en parte ninguna, pues a principios del siglo XV ya se fabricaban en Valencia pequeños relojes para señoras.



1.º La posición de Jeromín con la bandera indica la letra T.



2.º Con las iniciales de la casa dibujada formar el nombre de una capital de España (La solución del anterior es Guadalupe). 3.º Sombras chinescas.



Para lo que sirve el catecismo Pedrin y Julianillo iban juntos a llevar la merienda a sus padres que trabajaban en el campo; al pasar junto a un huerto vieron un peral cargado de hermosísimo fruto, ya maduro. Los chiquillos se pararon a mirarlo. ¿De qué buena gana se hubieran dado un atracón de aquellas peras tan ricas! —Vamos a ello, dijo Julianillo. —Oh, no, contestó Pedrin, eso sería un robo y si nos vieran nos castigarían. —¿Quién ha de vernos? Nadie hay por aquí. —Dios, dijo Pedrin, está en todas partes y nos vería. A tales palabras, Julianillo que por ir a una escuela laica no había estudiado catecismo, se echó a reír y dijo: —Y tú crees en esas cosas, pues verás como yo cojo peras y no me pasa nada. Y dicho y hecho saltó la tapia del huerto y subió al peral, mientras Pedrin, escandalizado de la incredulidad de Julianillo y de la mala acción que iba a realizar, siguió su ca-

mino en busca de su padre. A su regreso y, al pasar junto al huerto, oyó unos quejidos muy lastimeros; se asomó y vió a Julianillo debajo del peral, tendido en el suelo, con una pierna rota. —¿Qué te ha pasado? preguntó Pedrin. —¡Ay, amigo! dijo Julianillo. ¿Por qué no seguiría tu consejo? Sin duda hay Dios, como tú crees, y me ha castigado. Si yo hubiera aprendido catecismo, seguramente, no me vería así.

PARECIDO.—¿En qué se parece un hombre a un avión?

—En que el hombre tiene sesos y el avión sesos... tiene.

Rafael Acero (Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un músico?

—Tocar una pieza de tela.

Patricio Pozo (Peñarroya, Pueblo Nuevo)

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



1.º Salamanca (Puerta de la Catedral).



2.º Murillo (San Juan Bautista, niño).

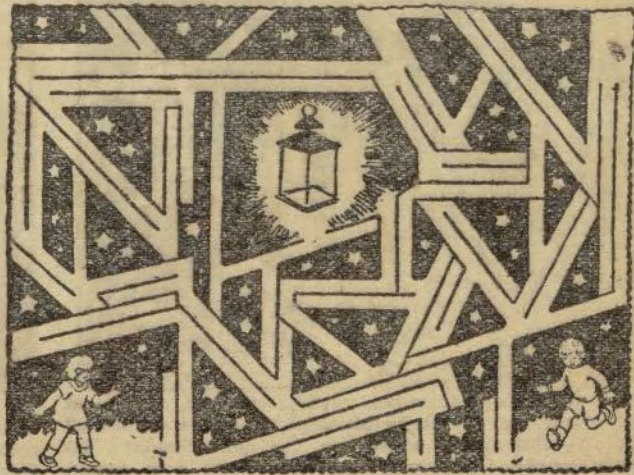


3.º Escudo y tipo regional de Guipúzcoa

1.º Unid los puntos del 1 al 36 y sabrás lo que hace esa niña.

2.º ¿Qué camino seguirán estos niños para llegar al farol?

ROMPE-CEBERAS



¡VIAJES! G NINITAS han escrito que LE D D buena educación, pu: quieren bien E du K 2. mucho gusto voy a opla C LE. En lo su C sivo c DE TA TA Tndrá I-O+A D buena educación NOTA I y NOTANOTA que impronota ble I-O+A edu K ción por A cta: el a. Da os di X que. Gro NOTAN.

Solución a la carta anterior

Sin duda, queridos amiguitos, querréis todos pasar por chicos bien educados, ¿verdad? Pues voy a deciros cómo lo lograréis, ¿sabéis cómo? Pues siéndolo. Si no sois bien educados, por mucho que os esforcéis en aparentarlo, no lograréis engañar al que os trate cinco minutos seguidos; porque la mala educación es como el mal olor; no se puede ocultar.

Jeromín

Los niños de gusto compran siempre a JEROMIN



# LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACION EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURA



La cara del viejo era adusta y ceñuda. "Ahora no admito explicación alguna"—dijo incisivamente cuando Sheila quiso hablar. Al caminar tras los niños, asustados, miró por bajo de la falda de la montaña la selva a través de la cual galopaban los dos colonos. De repente se presentó un negro que venía del centro de la montaña, excitado y sin resuello. "¿Qué traes, Nigi?"—dijo el sabio severamente. "¿Qué dice tu tío?"—preguntó Jim en voz baja, al ver al negro agitando los brazos y hablando nervioso en su lengua nativa.



"Dice mi tío que te ha visto arrojar un mensaje a los colonos al comenzar su ascensión al monte"—respondió Sheila. Después que el sabio oyó lo que el negro le dijo, el dueño de la Montaña del Misterio se volvió y en tono mordaz y acre les habló: "Venid conmigo—les



mandó y sacó fuera, conduciéndoles por el túnel. Tengo muchas que hablaros." Jim y Sheila le siguieron silenciosos. Llegados a su habitación el viejo se sentó, miró colérico a Jim y le dijo airado "Me diste palabra de honor de no revelar a nadie el secreto que yo tan



ansiosamente guardaba." "Sí, señor..."—contestó Jim—, pero el tío de Sheila le interrumpió y prosiguió amargamente. "Y ahora has tenido el capricho de dar a conocer a tus amigos el único punto en que la pendiente de la montaña es accesible." "¡Oh, no, tío, no diga usted



eso—gritó Sheila—. Ni él ni yo les hemos ayudado en nada. El hecho..." "¡Silencio!"—dijo el tío—. No hables más. Si los negros no hubieran atemorizado a los colonos estarían ahora en la Montaña del Misterio." Instantáneamente se descorrieron las cortinas, y el criado



Nigi entro precipitado en el laboratorio. "¿Qué ocurre, Nigi?"—preguntó alarmado el sabio—. "Pronto, amo, pronto—suspiró Nigi revolviendo los ojos—. Los obreros han abandonado las minas, están aterrados y gritan para que usted les salve." Con la cólera en el rostro



marchó veloz el sabio al punto en que la tortuosa escalera bajaba a lo profundo. Nerviosos le seguían Jim y Sheila, y aterrados porque preveían una calamidad. De pronto llegaron a sus oídos gritos agudos de hombres excitados. El tío de Sheila se detuvo, cuando, súbi-



tamente, por todas partes le rodearon los negros, llenos de pánico que se atropellaban y le imploraban que les salvase. El sabio había conseguido calmarlos e imponer silencio, cuando crujidos y más crujidos ensordecedores les produjeron más pánico que antes. "¡Salvámos



amo, salvámos"—gritaban reflejando sus ojos el miedo interior. El monte se desplomaba sobre nosotros." "¡Calma—clamaba el sabio con voz que dominaba los gritos agudos—. Diríjase inmediatamente a la entrada principal adelante y estéis salvos." "¿Por qué no



les seguimos, tío?"—dijo Sheila—. "¿Por qué nos quedamos aquí? Si hay peligro de que la montaña se desplome salgamos pronto." El viejo sonrió tristemente. Cuando los negros desaparecieron abrió una puerta oculta en la pared y vieron una escalera de piedra. Y



cogiendo una mano a Sheila, dijo: "Vamos, hijos; estamos más seguros separados de los negros en este momento. Esta escalera conduce a una salida para un trance imprevisto." Sin aliento subieron la escalera, mientras los crujidos de los derrumbamientos eran más

(Continuará.)